

Ave Barrera escribi<sup>3</sup> una novela formalmente ambiciosa que atraviesa a plena luz del d<sup>3</sup>a el intrincado mundo de Farabeuf, antes que como un homenaje, como un desaf<sup>o</sup> a la tradici<sup>3</sup>n. A ratos, el estilo de Salvador Elizondo se apropia de la p<sup>3</sup>gina con su motivo acostumbrado: la tortura englobada en el erotismo ritual. Podemos imaginarlo, calcado de sus Diarios y sobre todo de su Autobiograf<sup>3</sup>a precoz, en el personaje de Chava, que lo muestra en su faceta oculta de junior sangr<sup>3</sup>n, fr<sup>3</sup>-volo y perverso. Deliberadamente o no, por momentos Restauraci<sup>3</sup>n tambi<sup>3</sup>n tiene algo de Pedro P<sup>3</sup>ramo y de Aura y, si usted me apura, incluso de La regi<sup>3</sup>n m<sup>3</sup>s transparente; este fecundo di<sup>3</sup>logo que va del <sup>3</sup>mbito de los muertos al exacto trazado de coordenadas de la ciudad, tamizado por una intenci<sup>3</sup>n original, produce la extra<sup>3</sup>eza magn<sup>3</sup>tica connatural a las obras literarias raras. Y <sup>3</sup>sta es rara por donde se mire: un coctel de sensibilidades y perspectivas unidas por un depurado instinto po<sup>3</sup>tico.

<sup>3</sup> <sup>3</sup> <sup>3</sup> <sup>3</sup> El meollo de esta novela son los lazos que mantiene una joven pasante de la carrera de Restauraci<sup>3</sup>n, de nombre Min, primero con Zuri y despu<sup>3</sup>s con la antigua casa que <sup>3</sup>ste ha heredado de su t<sup>3</sup>-o abuelo. El paralelismo de estos dos v<sup>3</sup>nculos conflictivos permite asomarnos al empa<sup>3</sup>ado espejo de las motivaciones m<sup>3</sup>s <sup>3</sup>ntimas de la protagonista. Zuri es un sujeto arrogante e inmaduro al que Min se obstina en querer y cuidar pese a la adversa actitud que <sup>3</sup>l demuestra; a trav<sup>3</sup>s de la emotividad abierta de ella, vislumbramos en el reflejo de la acci<sup>3</sup>n la opresi<sup>3</sup>n cotidiana del machismo estructural agudizado poco a poco en cada nuevo pasaje. La estrategia narrativa funciona de manera circular: denuncia al tiempo que provoca, es decir, contiene un elemento pol<sup>3</sup>-tico y est<sup>3</sup>tico a la vez. La perspectiva feminista que tambi<sup>3</sup>n comprende Restauraci<sup>3</sup>n no es nada convencional, pues sus resoluciones asientan problemas antes que respuestas, son graduales y por lo mismo contundentes al final.

<sup>3</sup> <sup>3</sup> <sup>3</sup> <sup>3</sup> El ventajoso provecho, al dejar sola a Min a cargo de la restauraci<sup>3</sup>n de la casona familiar, forma parte del control t<sup>3</sup>gico que Zuri ejerce sobre ella; bajo un paradigma biogr<sup>3</sup>fico, atender sus necesidades se desplaza al margen una y otra vez, pues Min fue educada para conceder siempre. Leemos el tipo de experiencias que articulan su relaci<sup>3</sup>n en un encuentro sexual sin preservativo consentido <sup>3</sup>nicamente por temor a que <sup>3</sup>l se sintiera frustrado. A cada obst<sup>3</sup>culo, Min responde con una angustia creciente: llora o explota de ira tras una espera in<sup>3</sup>til. <sup>3</sup>Qu<sup>3</sup> la mantiene, sin embargo, al lado de Zuri? <sup>3</sup>Obtiene algo de todo esto? Min est<sup>3</sup> embarazada en secreto y de este modo se pregunta si tener o no a su hijo; mientras tanto limpia, recoge, selecciona, decide en qu<sup>3</sup> se convertir<sup>3</sup>; la vieja casa contigua al Parque Hundido, una met<sup>3</sup>fora externa de su interioridad que, como <sup>3</sup>sta, necesita renovarse. Atender a Zuri, por su parte, apela a su autoestima, haci<sup>3</sup>ndola sentir necesitada.

<sup>3</sup> <sup>3</sup> <sup>3</sup> <sup>3</sup> Conforme avanza Restauraci<sup>3</sup>n, algo va tomando forma subrepticamente de manera paralela a la trama. A partir del segundo cap<sup>3</sup>tulo, titulado <sup>3</sup>«La Quimera<sup>3</sup>», un tiempo alterno va posicion<sup>3</sup>ndose como el <sup>3</sup>nico tiempo posible: el tiempo del recuerdo subsume en su peculiar l<sup>3</sup>gica secuencial al presente hasta reemplazar la certeza de <sup>3</sup>ste por la conjetura de aqu<sup>3</sup>l. Estas digresiones intercaladas en episodios breves constituyen el universo dial<sup>3</sup>ctico en el que la an<sup>3</sup>cdota de Min dialoga con la de Gertrudis, la antigua habitante de la casona, determinada tambi<sup>3</sup>n por los caprichos del poder masculino, hasta fundirse en una sola hebra. La manufactura de la novela pone a prueba la destreza de la narradora, que se inclina por una soluci<sup>3</sup>n anclada en el estilo; a pesar de que el desenlace es previsible una vez que se descubren las normas que gobiernan el conflicto, el inter<sup>3</sup>s no disminuye sustancialmente, gracias a la preocupaci<sup>3</sup>n por descubrir los c<sup>3</sup>mos antes que por saber los porqu<sup>3</sup>s.

<sup>3</sup> <sup>3</sup> <sup>3</sup> <sup>3</sup> El estilo de Barrera en esta obra se caracteriza por su soltura y por su capacidad para armonizar la naturaleza heterog<sup>3</sup>nea del discurso, alejado del di<sup>3</sup>logo extenso y la argumentaci<sup>3</sup>n abstracta. Aunque con frecuencia abusa de las explicaciones, le viene bien el uso de oraciones cortas para simular deliberadamente las atm<sup>3</sup>sferas t<sup>3</sup>-picamente elizondianas, aleda<sup>3</sup>as a los territorios del sue<sup>3</sup>o, la fantas<sup>3</sup>-a y la perversidad. Entre otras, las funciones primordiales de la brevedad de los subapartados consisten sustancialmente en que permiten asimilar el golpe recibido generalmente con contundencia al cierre de cada uno de ellos e imitar, por otra parte, la naturaleza expansiva de la memoria.

<sup>3</sup> <sup>3</sup> <sup>3</sup> <sup>3</sup> A mi juicio, no hay mejor expresi<sup>3</sup>n de la prolijidad de la prosa de Barrera que cuando describe la pasi<sup>3</sup>n que siente Min frente al proyecto de restaurar la antigua casa donde Zuri piensa instalar a la postre un estudio fotogr<sup>3</sup>fico propio. Esta pasi<sup>3</sup>n puesta como una l<sup>3</sup>mpara sobre los objetos antiguos que naufragaron en el tiempo alcanza un nivel emp<sup>3</sup>-rico a trav<sup>3</sup>s de la saturaci<sup>3</sup>n de detalles de formas y texturas. Envuelto en el encanto de la sensibilidad del restaurador, la p<sup>3</sup>gina revive en la gracia de un esplendor casi olvidado: er<sup>3</sup>tica de los sentidos y manual de anticuarios, Restauraci<sup>3</sup>n propone una noci<sup>3</sup>n original del oficio como una labor de escucha.

<sup>3</sup> <sup>3</sup> <sup>3</sup> <sup>3</sup> Se trata de o<sup>3</sup>-r la m<sup>3</sup>sica del tiempo en la materia y entender de qu<sup>3</sup> modo quieren los objeto ser rescatados, q<sup>3</sup> es lo que quieren hacer con ese tiempo. [...] Bien lograda, la restauraci<sup>3</sup>n es ir en contra del avance natural del caos y el olvido, es contradecir a la muerte al reconocer su paso, abrir la puerta y dejar que atraviese, que cohabite con nosotros. Restaurar es fabricar un bello fantasma.

<sup>3</sup> <sup>3</sup> <sup>3</sup> <sup>3</sup> Las estancias que configuran el espacio tienen un papel protag<sup>3</sup>nico, su sola descripci<sup>3</sup>n transmite im<sup>3</sup>genes mentales di<sup>3</sup>fnas que enriquecen la lectura; de hecho, los recovecos de la antigua casa est<sup>3</sup>n emparejados con la complejidad emotiva de los espectros que la habitan: Min, Zuri, la vieja ama de llaves Oralía, con su sobrino, y el alba<sup>3</sup>il con sus dos hijos peque<sup>3</sup>s, por un lado, y por el otro Gertrudis, su esposo Eligio y Chava, el mejor amigo de <sup>3</sup>ste. El espacio en este caso no es s<sup>3</sup>lo la instancia que enmarca la historia, sino una parte central de la misma, en <sup>3</sup>l no suceden cosas sin que se vea tambi<sup>3</sup>n afectado.

<sup>3</sup> <sup>3</sup> <sup>3</sup> <sup>3</sup> La rareza de esta novela atrae a<sup>3</sup>n despu<sup>3</sup>s de haberla terminado: <sup>3</sup>ser<sup>3</sup> que su efluvio resiste una segunda lectura? Incluso en su car<sup>3</sup>cter severo y transgresor, otra de sus virtudes es el pu<sup>3</sup>ado de encuentros sexuales expl<sup>3</sup>-citamente narrados, los cuales podr<sup>3</sup>-an contarse entre los mejores de la literatura er<sup>3</sup>tica nacional. En este

---

sentido, aunque el estilo coincide con ciertos relatos de Elizondo "Narda o el verano, por ejemplo", la aguda perspectiva de género termina por individualizarlo del todo.

La editorial Paraíso Perdido, afincada en Guadalajara, ganó con Restauración el Premio Lipp 2019. Uno de los atributos del premio es un viaje todo pagado a París para la autora; parece que, sin querer, la fortuna de Elizondo a partir de ahora la perseguirá. Bon voyage. Restauración, de Ave Barrera. Paraíso Perdido, Guadalajara, 2019.